

---

## En torno a la deuda externa y al declive de la hegemonía macrista

MESA 18: Hegemonía, comunicación y poder. Hacia una geopolítica del siglo XXI

Hernán N. Caruso. Estudiante avanzado de la Lic en Ciencia Política, Facultad de Ciencia Política y RRH, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Diplomado en Estudios de hegemonía, geopolítica y comunicación, por el CIEPE y la Universidad Plurinacional de la Patria Grande, hernanc230@gmail.com

### Resumen

En este trabajo busco analizar, desde la óptica de las relaciones sociales de poder y basándome en fuentes secundarias, la incidencia de la deuda externa argentina, en el declive de la hegemonía provisoria del macrismo durante los últimos años de su gobierno. El objetivo del estudio, es describir, los acontecimientos que fueron llevando a la crisis hegemónica del último intento de gobierno del capital financiero trasnacional en Argentina, entendida como hecho social y político, una situación heredera de un pasado e inmersa en un contexto signado por la crisis. La hipótesis que subyace a estas páginas, es que la combinación del endeudamiento externo con un patrón económico de valorización financiera, termina por volverse económica y políticamente insostenible. Esta presentación se desprende de lo desarrollado, en mi trabajo final de la diplomatura en Estudios de hegemonía, geopolítica y comunicación del CIEPE y la Universidad Plurinacional de la Patria Grande.

**Palabras claves: Hegemonía, Macrismo, Deuda Externa**

### 1. Introducción

El 22 de noviembre de 2015 ha sido el punto de quiebre y derrota de un proyecto nacional popular, como del ascenso al gobierno del capital financiero trasnacional, representado en el macrismo. Con Cambiemos no solo llegaban al poder las fracciones financiero transnacionales, sino que estas en su clase dirigente, articulaban bajo el proyecto globalista al conjunto del capital concentrado argentino, como a amplias capas sociales en torno a su

hegemonía. Sin embargo, podemos observar un resquebrajamiento en esta construcción hegemónica sobre el final del mandato de Mauricio Macri. Ahora bien, ¿Cuál puede haber sido la incidencia de la deuda externa en este proceso? Interrogarnos esto, implica reconocer el aspecto político de la vida económica, puesto que como afirma Baptista (1997) “La Economía más convencional, en obediencia a las mejores pautas que ofrece el llamado método 'científico', soslaya la omnipresente realidad del poder”.

En estas páginas buscaré analizar, desde la óptica de las relaciones sociales de poder y basándome en fuentes secundarias, la incidencia de la deuda externa argentina, en el declive de la hegemonía provisoria del macrismo durante los últimos años de su gobierno. De esta manera, el objetivo general del estudio, es describir, los acontecimientos que fueron llevando a la crisis hegemónica del último intento de gobierno del capital financiero transnacional en Argentina, entendida como hecho social y político, una situación heredera de un pasado e inmersa en un contexto signado por la crisis. El trabajo se dividirá en cuatro apartados. Por un lado, partiremos revisando brevemente la historia de la deuda, Puesto que como dice sugestivamente Marx (1885) “La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos” (p. 5). Luego, antes de adentrarnos en el desarrollo del hecho social bajo estudio, conceptualizaremos el contexto en que se halla inmerso, lo que nos permitirá un mejor comprensión. En la tercera sección, describiremos el conjunto de sucesos que abarcan el hecho social, que estudiaremos como declive hegemónico del macrismo; mientras que la última será el espacio de las conclusiones. Los primeros apartados han sido tomados de lo desarrollado, en mi trabajo final de la diplomatura en Estudios de hegemonía, geopolítica y comunicación del CIEPE y la Universidad Plurinacional de la Patria Grande [1], mientras que los últimos han sido elaborados íntegramente para esta instancia. De la misma manera, en este trabajo retomo una hipótesis que estudiara en la mencionada diplomatura: que la combinación del endeudamiento externo con un patrón económico de valorización financiera, terminaría por volverse económica y políticamente insostenible.

## **2. Un poco de historia de la deuda externa**

En este trabajo, nos interrogamos sobre el efecto que puede haber tenido la deuda externa en la crisis de hegemonía del macrismo. Se trata de una situación que, como todo hecho social, es heredera de un pasado, resultado de triunfos y derrotas que habiendo acontecido, le han dado lugar. En palabras de Moca (13 Marzo 2021) “El endeudamiento como

herramienta de acumulación financiera por los sectores más poderosos está lejos de ser una novedad en nuestra historia”. Asítambién, debiéramos recordar que durante los 200 años de vida formalmente independiente, nuestra Argentina fue atravesada por distintos ciclos de endeudamiento externo. El primero de ellos, comienza con el empréstito Baring, contraído por Bernardino Rivadavia. Con el mencionado, el imperialismo inglés se aseguraba, por medios más sutiles que el derrotado imperio español, la subordinación de nuestra patria, a los intereses de sus fracciones capitalistas dominantes. Sin embargo, no debemos soslayar, que este primer empréstito

Se terminó de pagar en 1947, unos 120 años después. Perón canceló en ese momento toda la deuda externa –rememora el economista Jorge Gaggero–. Esto le permitió declarar con toda solemnidad la ‘independencia económica’ en la Casa de Tucumán. Así quedaban clausurados simultáneamente los dos grandes ciclos anteriores de endeudamiento: el de la Baring y el de la Generación del 80. (...) un tercer ciclo de intenso endeudamiento sólo se iniciará en 1976. (Nudler, 21 marzo 2004).

Es así, que la última dictadura cívico militar marca un hito central en la historia de nuestro endeudamiento. Por un lado, por el gran volumen de los recursos financieros que el gobierno militar tomó en moneda extranjera y por la estatización de deuda privada. En efecto, con anterioridad al sangriento golpe cívico militar, “la deuda externa argentina era relativamente pequeña (apenas 7.800 millones de dólares). En 1983, había ascendido a 45.100 millones, transformándose a partir de ese momento en totalmente impagable” (Castillo, 16 marzo 2016). Pero su centralidad se vincula también, con la Ley de Entidades Financieras. Esta ley marcó un punto de quiebre en el modelo productivo industrial mercado internista, desarrollado por décadas, plasmando por ley la derrota de los sectores productivos ante las finanzas y el capital concentrado. En palabras de Formento y Dierckxsens (01 septiembre 2020)

La ley de entidades financieras no solo consolida al poder financiero por sobre la producción real, sino que subordina y consolida a un conjunto de grupos económicos locales que se desnacionalizan no solo en lo económico, sino también en lo político, cultural y estratégico. Pasando a operar en las filas del bando transnacional.

Sin embargo, la deuda externa crecería aún más durante los neoliberales 90. Es necesario enfatizar que la crisis de 2001 estuvo precedida por un ciclo de brutal endeudamiento. En pos de la libertad financiera, aspecto indiscutible para el capital financiero trasnacional, los

gobiernos subordinados a esta forma del capital, implementaron la “liberalización de la cuenta de capitales y se sometieron a un proceso de desreglamentación financiera, quedando sometidos a la ciclomotía despótica de los mercados nacionales e internacionales” (Macedo Cintra y Farhi, 2002, p. 90). De esta manera, para poder sostener el continuo flujo de dólares que implicaban estas desregulaciones, impuestas por el llamado plan de La Convertibilidad, el Estado privatizó empresas públicas, generando lo que Oszlak (1994) conceptualizó como “redefinición de las fronteras entre el dominio de lo público y lo privado”. Así mismo, cuando las más importantes fueron liquidadas, a muy bajo precio por cierto, pasó al endeudamiento como principal estrategia para la captación de dólares, de los que se desprendería también a los fines de sostener este entramado financiero. De esta manera, “La deuda externa total pasó de 58.600 millones de dólares en 1991 a 146.800 millones en septiembre de 2001” (Macedo Cintra y Farhi, 2002, p. 97).

Es así que, como afirma claramente Basualdo (2008)

La debacle del 2001 fue la conclusión de una profunda y prolongada crisis económica y social, que comienza tres años antes y provocó una reducción de aproximadamente el 20% del PBI. La misma, no sólo implicó la implosión de la Convertibilidad (tasa de cambio fija y convertible) sino que fundamentalmente constituyó la expresión del agotamiento definitivo del patrón de acumulación de capital sustentado en la valorización financiera que puso en marcha, a sangre y fuego, la dictadura militar entre 1976 y 1982 y continuó durante los gobiernos constitucionales que la sucedieron (p. 1).

La historia empieza a cambiar, tras la declaración del Default de la deuda, la salida de la convertibilidad mediante una brutal devaluación y el posterior retorno de un gobierno nacional y popular. De esta manera, con el retorno del Estado a un lugar central, se daba inicio a un “acentuado proceso de crecimiento que comienza en 2003, se registra una notable recomposición del salario real promedio y de la ocupación” (Basualdo, 2008, p. 2). Por otra parte, en esta etapa de nuestra historia se dio un proceso de recuperación de soberanía, que en el aspecto vinculado a la deuda externa, fue el resultado de dos canjes de deuda soberana (2005 y 2010) en manos de bonistas, como del pago anticipado al FMI. Si bien, es cierto que, como afirma Wainer (2017) buena parte de

Los bonistas que no ingresó al canje continuó actuando por la vía judicial, solicitando el embargo de activos estatales en el exterior y presionando a través del FMI para una solución más beneficiosa. Sin embargo, poco después del canje de deuda el

Fondo reduciría significativamente su capacidad de incidencia en la política económica doméstica. Ello se debió a que, a finales de 2005 –tan solo unos días después de que hicieran lo propio las autoridades brasileñas–, el gobierno decidió cancelar la totalidad de la deuda que el país tenía con el FMI en forma anticipada (unos USD 9.600 millones).

Esta situación no perduraría, puesto que el retorno del proyecto neoliberal al poder, de la mano de Mauricio Macri vendría acompañado por un nuevo ciclo de endeudamiento externo, coronado con el retorno al FMI. Como señalan Formento y Dierckxsens (01 septiembre 2020)

Entre 2015 y 2019, el peso de deuda argentina creció un 87%. En 2019 representó el 91% del PBI. En 2015 la deuda externa era del 28% de la deuda total, 2019 es el 50 %. Además la porción de la deuda en manos de acreedores extranjeros se triplicó en 4 años.

### **3. El contexto de la crisis**

Hemos comenzado desarrollando una breve historización de la deuda externa, exponiendo así brevemente su derrotero, recordando que los límites y posibilidades de los actores sociales, como sus relaciones de fuerzas objetivas son herederas de un pasado. Ahora bien, todo hecho social, se encuentra inmerso en un contexto social e históricamente producido, tanto a nivel nacional como geopolítico internacional. Es así, que debemos tener presente, que todo hecho social es una producción sociohistórica, posibilitada y semantizada, por y en un tiempo social. En palabras de Castoriadis (2001) “La historia es autodespliegue de la sociedad a través del tiempo; pero este tiempo es, en sus características esenciales, una creación de la sociedad, simultáneamente un tiempo histórico” (p. 261). De esta manera, si hubiera una palabra para nombrar el momento sociohistórico, en el cual se enmarca el momento que vamos a analizar sería la de crisis. Por un lado, en el sistema internacional, en el que el unipolarismo impuesto por la superpotencia del autoproclamado mundo libre, occidental y blanco ya no puede regir el globo como lo hiciera tras la caída del muro de Berlín; sin que eso signifique la inequívoca afirmación de un mundo multipolar. Así también, crisis económica, tanto a nivel de la economía real, que bajo la imposición de la doctrina neoliberal, no consigue ni crecer de manera sostenible, ni articular aumentos en la producción con mayores niveles de vida o cuanto menos, con una conservación del

---

ambiente devenido en recurso a expoliar; como al nivel financiero. Eso sin mencionar la crisis en los demás aspectos del mundo social, como el cultural. Por ello, en esta sección, se describirán algunas

Claves para abordar la crisis no como algo que cae del cielo por azar, desmanejo contable de individuos sin virtud o simplemente como divina justicia o comedia, sino como un hecho necesario en la puja de intereses por imponer una política y una dirección a los procesos económicos y políticos con sus beneficiados y sus excluidos (Formento y Merino, 2011, p. 8).

Empecemos señalando entre estas claves, la económica estructural de la internacionalización productiva. Como dice García Linera (2013) “en el siglo XXI, la propia producción, el propio proceso de trabajo inmediato capitalista, predomina en todos los países del globo y el mismo mundo ha devenido en un gigante taller de trabajo planetario” (p. 1). De esta manera, a lo largo de los años el sistema capitalista se ha complejizado. La valorización del capital ha adquirido nuevas características, que han puesto en crisis a los proyectos industrialistas nacionales y a sus maneras de producir. Por un lado, estamos ante el hecho de que existe una “acumulación capitalista que se ha reproducido de manera continua —como un tipo de acumulación primitiva perpetua” (García Linera, 2013, p. 2). Además que los sistemas productivos, fruto de la deslocalización, la tercerización y de los avances comunicacionales, se hallan más integrados, con cadenas de valor a nivel mundial. Así, cada vez hay menos productos íntegramente nacionales, lo cual tiene profundas implicancias en las relaciones de fuerzas entre Estado y mercado, como en términos geopolíticos. Lo que pudiera parecer una armoniosa articulación entre los países de todo el globo, conlleva una mayor dependencia y sumisión de los pueblos. Producir con y para el mundo, trae consigo la reducción del peso del mercado interno en pos de las exportaciones, por tanto el consumo nacional pierde peso como el reverso de la producción, producción a exportar en la cual los salarios representan más un costo a reducir que un insumo necesario del sistema a los fines de vender lo producido y por tanto, de valorizarse. Por otra parte, las mercancías tienen altos insumos importados, cuestión ante la que un aumento del bienestar de un pueblo aumentará las importaciones, lo que tarde o temprano lleva al déficit comercial y a perder riqueza nacional al perderse los dólares excedentes. Esto no quiere decir de ninguna manera, que sea imposible la superación de este esquema en pos de la independencia económica y la justicia social, pero sí que plantea una cuestión difícil a este objetivo.

Por otra parte, debemos tener en claro las complejizaciones del capitalismo. En este contexto de crisis, producto de la derrota de las fuerzas trabajadoras y populares y de las potencias contestatarias (árabes en las dos crisis del petróleo de los setenta y soviética tras la caída del muro de Berlín) el mercado ha consolidado cualidades, que lo han fortalecido en la disputa por someter pueblos y Estados a su lógica de acción racional orientada al lucro. Siguiendo con esta caracterización que comenzamos en el párrafo anterior, como afirma Castells (1999) hoy “puede caracterizarse la economía por tres grandes características: es informacional, es global y funciona en red”. Informacional, en tanto el conocimiento y la información son centrales para la acumulación, en un mercado que precisa continuamente innovaciones para mantener su lógica consumista, lo que a su vez nos lleva a entender que el conocimiento, la educación y la comunicación se han vuelto cuestiones de derechos y de soberanía. Como escribe García Linera (2013) “La producción moderna se sostiene cada vez más en la ciencia aplicada al procesamiento de materias primas, pero además las propias ciencias (...) son en sí mismas industrias de punta que generan incluso más valor agregado” (p. 2).

Así también, si nos referimos al ambiguo aspecto global de la economía, central es entender que puede ser pensada en gran medida como mito. Como afirma Castells (1999)

Una economía global no es lo mismo que una economía mundial o que una economía fuertemente internacionalizada. Y me explico, porque este es un punto clave. Clave prácticamente, no sólo teóricamente. La mayor parte de la gente en el mundo no trabaja en empresas globales (...) la mayor parte de gente trabaja en mercados de trabajo locales. Así es en el mundo (...) Desde ese punto de vista ha habido un mito: el de la globalización. Insisto, no es una economía mundializada, no es el mundo el ámbito de trabajo de la economía y del mercado de trabajo. Lo que ocurre es que las actividades cercadas, nucleares de todas las economías, sí están globalizadas. Por globalizadas entiendo que trabajan como una unidad en tiempo real a nivel planetario, esta es la definición de globalidad. O sea que las actividades económicas centrales, nucleares, de nuestras economías, trabajan como una unidad, en tiempo real, a nivel planetario a través de una red de interconexiones.

Así mismo, otra característica insoslayable de la economía actual, es el papel dominante que tiene la nueva forma de capital, la financiera transnacional. Ante sus elevados niveles de rentabilidad, su hipermovilidad y la inmensa masa de recursos de que dispone, las otras formas de capital quedan subordinadas a su lógica y ritmo de acumulación. En palabras de

Formento y Santella (2001) “Las otras formas de Capital quedan subordinadas (...) pierden su autonomía como capital y pasan a estar enlazadas subordinadas por el capital. Pasan a formar parte del territorio social de explotación de plusvalía-ganancia de algún Capital Financiero Transnacional” (p. 3). “Los servicios financieros producen beneficios descomunales, mientras que los servicios industriales apenas sobreviven” (Sassen, 2007, p. 38). Esta nueva forma de capital dominante, como escriben Formento y Merino (2011) “plantea la superación y subordinación de lo institucional nacional e internacional. Se especializa en el monopolio del capital-dinero global y necesita el monopolio del conocimiento estratégico que hace a la gerencia estratégica de los negocios” (p.48).

Estas son solo algunas de las características más sobresalientes, del aspecto socioeconómico de la crisis en la que nos encontramos inmersos, producto de “un capitalismo particularmente hegemonizado por las finanzas” (Exposito, Lo Valvo y Barberis, 2020, p. 20) [2]. Sus alcances, son de escala global y el peligro en el que nos coloca por sus consecuencias ambientales es de una peligrosidad inaudita. Sin embargo, no significa que todo esté perdido. Como afirma Sforzin (08 febrero 2019) “La crisis civilizatoria, así como pone en jaque el destino de la humanidad, también abre las posibilidades de la construcción de un reequilibrio mundial”. En palabras de Exposito, Lo Valvo y Barberis (2020) “Comprender la crisis actual (...) radica en poder desentramar las contemporáneas lógicas de explotación, producción y acumulación de valor que se despliegan mediante una sobreexplotación y recorte de derechos al mundo del trabajo, y ensayar colectivamente potenciales salidas” (p. 20).

#### **4. Ascenso y declive de la hegemonía Macrista**

“¿Qué es esta realidad efectiva? ¿Es quizás algo estático e inmóvil y no sobre todo una relación de fuerzas en continuo movimiento y cambio de equilibrio?”

(Gramsci, 1986: 35).

Habiéndonos situado en el contexto social y geopolítico en que se desarrolla este hecho social, pasemos a describir su desenvolvimiento desde la óptica de las relaciones sociales de poder. Se tratará de una descripción acotada, tanto por las posibilidades del presente trabajo, como por el hecho de que “Cualquier conocimiento conceptual de la realidad infinita por la mente humana finita descansa en el supuesto tácito de que sólo una *parte* finita de



esta realidad constituye el objeto de la investigación” (Weber, 1904, p. 6). Para ello, partamos del ascenso de la hegemonía del macrismo, lo que nos ayudará a intentar comprender su declive posterior. Como escribe Gramsci (1986)

Cada partido es la expresión de un grupo social y nada más que de un sólo grupo social. Sin embargo, en determinadas condiciones sociales, algunos partidos representan un sólo grupo social en cuanto ejercen una función de equilibrio y de arbitraje entre los intereses del propio grupo y el de los demás grupos y procuran que el desarrollo del grupo representado se produzca con el consentimiento y con la ayuda de los grupos aliados y en ciertos casos, con el de los grupos adversarios más hostiles (pp.47-48).

“La hegemonía por lo tanto no es simplemente una alianza de clases, sino la dirección intelectual y moral sobre las clases no dominantes, construyendo una unidad entre las distintas esferas de la sociedad que dan coherencia al bloque histórico” (Bona, 2016). Por tanto, se trata de un concepto complejo al momento de llevarlo al análisis histórico coyuntural. Tal es así, que como afirma Bona (2016) “no existe un consenso respecto de la construcción de una hegemonía kirchnerista en los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández”. Esto quiere decir, que mucho más difícil será establecer de manera cierta, su construcción y posterior crisis durante el macrismo. Si bien se trata de una cuestión que excede las posibilidades de estas páginas, nada nos impide esbozar un intento analítico desde esta categoría de la hegemonía y sumar al debate.

Comencemos afirmando, que

La articulación de una reivindicación nacional-popular fue un elemento que sirvió tanto para aglutinar un vértice progresista hacia las elecciones de 2011 como para generar cohesión en el armado de un bloque conservador más sólido de cara a las de 2015 (Bona, 2016).

Sin embargo, para ganarse la aprobación de los sectores subalternos, además de valerse de una campaña de difamación orquestada desde los principales medios de comunicación, del uso de las nuevas tecnologías y el big data[3], Mauricio Macri, durante su campaña electoral y sus primeros años de gobierno:

Auguraba una lluvia de dólares para bajar la inflación, con alto crecimiento, creación de empleos, boom de emprendedores y erradicación del asistencialismo. También pronosticaba una drástica reducción del déficit fiscal y un manantial de dinero para obras públicas proveniente del fin de la corrupción. Proclamaba, además, que el

“retorno al mundo” sería premiado con un gran financiamiento productivo y una expansión de las exportaciones (Katz, 2018).

Es así, que “el libreto neoliberal volvió a perforar en amplias capas de la población” (CIFRA, 2015 - citado por Bona, 2016). Retorno, que tal vez pueda vincularse como expresa CIFRA (2015) a “un escenario de condiciones de vida estancadas para las clases subalternas después del advenimiento de la restricción externa en 2012”. Estancamiento que como puede desprenderse de Bona (2016) sería relativo, una comparación con el alto nivel de crecimiento y alza del salario real de los años precedentes. Este contexto posibilitó que amplias capas sociales esperaran “del gobierno de Macri una renovación que impulsara el crecimiento económico y “liberara regulaciones” especialmente rechazadas por los sectores medios (control de cambios, aranceles)” (Bona, 2016). Sin embargo, el hecho de que la narrativa del globalismo neoliberal, enunciada por el macrismo, deviniera hegemónica puede deberse también “a que expresa [y expresaba] valores y principios con fuerte arraigo en la sociedad argentina” (Lucca e Iglesias, 2020, p. 11). Es decir, que la aceptación de la dirección política del macrismo por amplias capas sociales, hallaba su sustento en la coincidencia con ideas y prácticas sostenidas al interior de la sociedad civil, representando así su irrupción una disputa en la esfera cultural, construyendo o acaso consolidando la hegemonía de esta narrativa. Siguiendo a Lucca e Iglesias (2020)

Entre los elementos que Cambiemos relee, interpreta, potencia e imprime persistencia a futuro, vamos a destacar tres: 1. El individualismo: elemento que fue actualizado bajo la promesa de la movilidad social gracias al emprendedorismo y al mérito. (...)2. El papel del Estado y la orientación de las políticas públicas implementadas se inscriben en la impronta neoliberal, (...)un entorno institucional que debía ser eficaz para el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado. (...)3. Cambiemos inscribió nuevamente el conservadurismo en la política argentina, al reinstalar la idea de desigualdad (p. 11).

Sin embargo, más allá de esta coincidencia con parte de los sectores subalternos, el líder de la alianza Cambiemos, como escribe Bona (2016)

apeló al conjunto de las fuerzas vivas de la burguesía y los terratenientes, proponiendo un esquema de liberalización (retrayendo la relajación de las reglas de mercado que había implementado el último gobierno kirchnerista) y estímulos a la inversión (a través de un conjunto de medidas de política económica que garanticen la transferencia de ingresos hacia los sectores concentrados, como la quita de las

---

retenciones al agro, devaluación, amesetamiento de la pauta salarial, moderación de las políticas monetaria y fiscal, etc.) pero con el sostenimiento de los programas sociales

Aun así, como dijéramos antes, la hegemonía implica mucho más que una coincidencia de intereses materiales, conlleva también la dirección intelectual y moral, articulada de manera coherente, al interior de las distintas esferas sociales. Si complementamos nuestro análisis gramsciano de la hegemonía con las herramientas teóricas de Ernesto Laclau, esta construcción hegemónica podríamos observarla también en el plano de los discursos sociales. En palabras de Laclau (1994)

Las varias categorías excluidas, a los efectos de ser los significantes de lo excluido (o, simplemente, de la exclusión), tienen que cancelar sus diferencias a través de la formación de una cadena de equivalencias de aquello que el sistema demoniza a los efectos de significarse a sí mismo (p. 74).

De esta manera, podríamos pensar que este sistema hegemónico encontró la manera de nombrar su negatividad, con la palabra del robo. Como escribe Bruschtein, (14 mayo 2016)

La sociedad vivió una situación de bienestar que no se merecía, según el oficialismo, porque estaba por encima de sus posibilidades. Para vivir de esa manera se apropiaba de la renta de otros sectores como los grandes capitales del campo, la industria y las finanzas. (...) Esa percepción subjetiva de “lo robado” no se podía extender así a una sociedad que festejó el fin de las AFJP, las renacionalizaciones y el fútbol para todos. Pero con el bombardeo mediático y judicial pudieron transmitir a toda la sociedad esa percepción de sector dominante de “nos están robando”. Para ellos, la distribución de la renta fue un robo y lograron que gran parte de la sociedad que se beneficiaba de esa política también se sintiera “robada”, pero por una supuesta corrupción pública”.

De la misma manera, es posible que “el cambio” haya sido el significante vacío en el que pudieron haberse inscripto el conjunto de demandas sociales, hegemónicas por las de los sectores dirigentes de este sistema hegemónico. Como afirma Bona (2016) “Bajo consignas liberales, Cambiemos logró captar nuevas demandas para construir un discurso hegemónico, (...) Este republicanismo y la impronta de un cambio “que sacara del estancamiento a la economía” lograron constituirse en los ejes centrales”.

Ahora bien, aunque el bloque histórico de fuerzas dominantes que alcanzaba el poder político estatal, puede haber estado conformado por el conjunto del gran capital, las finanzas y el agro, solo una fracción capitalista podría serla preponderante. Retomando las páginas de Bona (2016) según “CIFRA (2016), la alianza Cambiemos marca un giro copernicano en el desarrollo social argentino, dado que se configura un nuevo bloque en el poder que será hegemonizado por los bancos transnacionales y el capital extranjero en su conjunto”. Sin ir más lejos, podemos observar los distintos “esquemas de poder financiero que componen y atraviesan el gobierno desde y a partir de sus distintos Ministerios, Secretarías y Subsecretarías” (Formento y Del Negro, 2018). Lo que también se halla “objetivado en los acreedores de la deuda pública y en el control de la política económica por parte del FMI” (Lozano, 2019, p. 9).

Había una concesión central, que siendo funcional a sus propios intereses, el capital financiero trasnacional estaba dispuesta a dar a las fracciones subordinadas del capital, como a parte de los sectores medios que aceptaban la dirección estratégica del macrismo. Nos referimos a la satisfacción de una demanda fuertemente arraigada en la sociedad argentina, devenida universal por los grupos dominantes, la demanda de dólares. Claro, que esta concesión no fue gratuita. Como escribe Varesi (2018) “el plan económico comenzó a cobrar forma a partir de una megadevaluación del peso respecto del dólar, la cual inició en un 40% y a los pocos meses alcanzó el 60% convirtiéndose en la más profunda en 14 años” (p. 12). Lo que al haberse combinado con la quita de retenciones a los alimentos y productos primarios, como con la brutal desregulación de las exportaciones, generó el comienzo de la redistribución regresiva. Ahora bien, estas medidas no serían suficientes, ni para satisfacer la fuga de divisas del conjunto de los sectores dominantes, ni para las pretensiones de las fracciones financieras. Por eso, como escribe Varesi (2018)

una de las principales rupturas que impulsó el macrismo fue el desmonte de todo el sistema de regulación de las finanzas conformado durante los años del neodesarrollismo. El gobierno dio pasos veloces hacia la liberalización del movimiento de los flujos de capital financiero, a través de: [entre otras medidas] la liberalización de la compra de divisas en el mercado cambiario (con el denominado “fin del cepo”). a su vez, incidió en el aumento de las tasas de interés, orientadas, principalmente, con las letras del Banco Central (lebac) (...) construyendo el retorno a la tristemente célebre “bicicleta financiera” otro elemento icónico del régimen neoliberal, cuyo mecanismo básico consiste en que los grupos del gran capital toman deuda a bajas tasas en el exterior, la vuelcan en colocaciones financieras a altas

---

tasas de interés en el mercado local y luego de realizar una renta, fugan ese capital y toman nueva deuda para volver a comenzar el ciclo (p. 17).

Sin embargo, “para que la valorización financiera pudiera tener un funcionamiento más acabado faltaba acomodar una pieza fundamental: la vuelta al endeudamiento externo” (Varesi, 2018, p. 17). Por eso, en palabras de Lozano (2019) “luego de un acuerdo con los fondos buitres oprobioso y lesivo para los intereses del país, la expansión del endeudamiento se transformó en la clave para la aplicación y sostenimiento del programa de redistribución regresiva de los ingresos” (p. 10). Por eso afirmamos con Varesi (2018) que “asistimos, así, al inicio de un proceso de hiperendeudamiento externo que logró sobrepasar todo antecedente en la historia nacional reciente:” (p. 18). De esta manera, el proyecto del capital financiero transnacional afirmaba su triunfo sobre nuestro pueblo, puesto que como escriben Formento y Dierckxsens (01 septiembre 2020) “La Deuda externa (...)viene a consolidar en lo cotidiano económico la realidad que esa Nación o País ha sido derrotado y subordinado”. Recordemos que este proceso coincidió al nivel de la geopolítica argentina, con “a) la modificación de las alianzas regionales, b) el retorno a las “relaciones carnales” con Estados Unidos y c) el fin de la búsqueda de un orden multipolar” (Varesi, 2018, p. 18).

Es cierto también, que la dirección política del macrismo no fue aceptada de manera unívoca por la totalidad de la sociedad. Sin ir más lejos, ya en su primer año de gobierno, pudimos observar entre otros logros de los sectores subalternos “el freno al aumento de las tarifas de los servicios públicos, que se transformó en una primera “batalla perdida” por el gobierno nacional (al menos simbólicamente)” (Bona, 2016). Más allá, de que luego este aumento se terminara realizando, como dicen desde el macrismo, de manera “gradual”, es un ejemplo, de como “fueron determinantes las relaciones de fuerzas sociales que significaron un sostén y a la vez un límite para las ambiciones de Cambiemos” (Rosso, 2019). Si tenemos en cuenta las distintas manifestaciones de este disenso por distintos sectores del pueblo (rememoremos los casos de la concentración obrera del 7 de marzo de 2017, seguida por el paro general el 6 de abril, la marcha federal educativa del 22 de marzo del mismo año, el no al 2X1), como también la falta de “una «burguesía emprendedora» capaz de apostar por este gobierno y por su proyecto” (Vommaro, SF. – citado por Rosso, 2019), tal vez debamos pensar esta hegemonía como provisoria.

Ahora bien, el disenso con la dirección política macrista, según Rosso (2019), siempre se habría materializado como “una resistencia social disgregada, pero presente”. Lo

quetambién puede haber tenido algún vínculo, con la estrategia macrista “que se denominó «gradualismo», cuyo sentido era transitar el ajuste, pero administrando los tiempos para evitar chocar de frente contra un bloque social hostil” (Rosso, 2019). Esta estrategia, incluso le permitió al macrismo en octubre de 2017, vencer en elecciones legislativas, poco transparentes, pero reconocidas como perdidas por Unidad Ciudadana, la principal fuerza opositora de ese entonces. Ahora bien, tras esa victoria en la esfera político partidaria, “Macri lanzó el tridente del «reformismo permanente» (ajuste previsional, flexibilización laboral y reforma impositiva), con el que pretendió aligerar el plan” (Rosso, 2019). Sin embargo, como escribe Rosso (2019)

A octubre lo devoró diciembre. Las movilizaciones contra la reforma previsional del 14 y 18 de diciembre de 2017, con enfrentamientos violentos frente al Congreso Nacional y múltiples cacerolazos en los barrios porteños protagonizados por sectores de clase media, fueron el punto más alto de la movilización social en la era Macri, y pese a que la ley que modificaba el cálculo de las jubilaciones y pensiones se aprobó, Cambiemos sufrió una derrota política que nunca pudo remontar.

Posiblemente desde este momento, podamos decir que se inicia el declive de este sistema hegemónico. Recordemos, que como escribe Frosini (2017) “la emergencia en primer plano de la fuerza es la manifestación de una situación de empate catastrófico entre dos fuerzas, que se enfrentan sin que una de las dos consiga prevalecer” (p. 60), es decir, una señal de que la hegemonía ha entrado en crisis o cuanto menos que las posibilidades de seguir ampliando y consolidando el paraguas hegemónico de las fuerzas dominantes, encuentra sus límites. De ser así, podríamos interrogarnos, a que se debió ese cambio de estrategia, siendo que el “gradualismo” pareciera haber sido eficaz para mantener la dirección política de la sociedad bajo cierta hegemonía, como podría estar indicándolo el triunfo electoral. Tal vez, esta victoria en el plano político partidario llevó al macrismo a pensar que contaba con la legitimidad suficiente para realizar los cambios estructurales que consolidaran y profundizaran la redistribución regresiva de los ingresos. Ahora bien, si como enseña Weber (1904) la realidad es multicausal, debe haber habido más factores que incidieron en el cambio de estrategia. ¿El endeudamiento externo no puede haber sido uno de esos factores y haber sido de gran relevancia? Siguiendo a Lozano (2019) afirmamos que

los cambios en el escenario internacional, con las definiciones de la Reserva Federal Americana y su impacto en las tasas de interés de los bonos de los Estados Unidos junto con la guerra comercial desatada entre este país y China, dieron lugar a la

---

interrupción del financiamiento y con ello echaron por tierra la estrategia (el tan mentado “gradualismo”) (p. 11).

De esta manera, podríamos decir, que más allá de ser indispensable para sostener este esquema de valorización del capital, el endeudamiento externo combinado con el patrón económico de valorización financiera, termina por volverse insostenible económica y políticamente. Dado que fue de esta manera como “la Argentina de los CEO’s, los banqueros, los fondos de inversión y las empresas transnacionales, quedó al borde del default, sin dólares para afrontar el aumento de la deuda y el acortamiento de sus vencimientos” (Lozano, 2019, p. 11). Ahora bien, tomando las palabras de Formento y Dierckxsens (01 septiembre 2020) afirmamos que “Por insostenibilidad se entiende no solo la capacidad de pagar la deuda externa con los acreedores financieros privados, sino de poder gobernar la República Argentina con otro plan de gobierno que no sea el de los acreedores financieros transnacionales”.

Sostenemos que es por eso, que ante las dificultades que plantea la crisis de hegemonía para profundizar la redistribución regresiva de manera estructural y con ello brindar mayor garantía a las fracciones financieras de la continuidad del patrón de acumulación, es que se decide, “como no podía ser de otro modo en el marco de las políticas y el gobierno existente, el recurso de ir al Fondo Monetario Internacional como forma de evitar el default” (Lozano, 2019, p. 11). Tengamos en cuenta también, que “Sólo en los dos primeros años las políticas de Macri construyeron un país que solo podía funcionar bajo una lógica de endeudamiento permanente y sistemático con el mercado financiero internacional” (Lozano, 2019, p. 16). Por lo que era esperable que bajo esta lógica de sumisión y dirección del proyecto globalista del capital financiero transnacional, quienes intentaban ser sus fieles representantes, buscaran auxilio en el garante en última instancia del sistema financiero a nivel global cuando cesaran los ingresos de dólares especulativos. Cabe recordar, que dicho momento fue precedido por una ofensiva de cuanto menos una parte de las propias fracciones predominantes al interior del bloque en el poder, lo que se tradujo en “la furia de los «mercados», con una corrida cambiaria provocada por el fin de las posibilidades de seguir aumentando la deuda” (Rosso, 2019). Así Argentina quedaba subordinada ante “el Fondo Monetario Internacional, su modelo de dependencia política y económica con las grandes potencias extranjeras que están reeditando en nuestro continente, un plan sistemático que sólo ofrece a las mayorías populares un destino de miseria planificada” (Proclama popular del 25 de Mayo, 25 mayo 2018).

El retorno al FMI “trajo consigo un nuevo programa de ajuste con el «déficit cero» como bandera y ya sin lugar para gradualistas. El resultado fue una disminución permanente del volumen político de Cambiemos” (Rosso, 2019). Esto no quiere decir ni que el macrismo, ni las fracciones dirigentes del bloque histórico de fuerzas dominantes fuesen víctimas de actores hostiles a sus intereses materiales y contrapuestos a su proyecto económico geopolítico, sino todo lo contrario. Fue nada menos que “Mauricio Claver, asesor de Trump sobre los asuntos de América Latina, quien reveló que la Casa Blanca ejecutó una decisión geopolítica para facilitar los créditos Stand-By y sostener el programa económico de Cambiemos antes de las elecciones” (Strada, SF). Así también, los acuerdos con el Fondo, según Lozano (2019) conllevaron “una nueva maxidevaluación y permisividad para la fuga de capitales” (p. 16), ambas coincidentes con los intereses económicos de estos sectores. Aún más, como escriben Formento y Dierckxsens (01 septiembre 2020)

Una pieza clave de la estrategia era permitir la fuga de capitales: por eso el gobierno de Macri levantó todas las barreras a la salida de divisas del país y el FMI no le exigió que hiciera nada al respecto antes de desembolsar el dinero, contradiciendo al artículo IV de su estatuto.

## **5. Conclusiones**

En este trabajo nos propusimos analizar, desde la óptica de las relaciones sociales de poder, la incidencia de la deuda externa en el declive de la hegemonía del macrismo durante el final de su gobierno. Cuestión que buscamos comprender conceptualizándola como la crisis hegemónica del último intento de gobierno del capital financiero transnacional en Argentina, entendiéndola como hecho social y político; por tanto, una situación heredera de un pasado e inmersa en un contexto, el cual se encuentra signado por la crisis. Fue por eso que empezamos este recorrido con un breve repaso de la historia de la deuda externa argentina, con lo que se intentó recordar que nuestra patria ha vivido en distintas oportunidades ciclos de endeudamiento, los cuales han permitido el enriquecimiento por la vía financiera, de los sectores capitalistas más poderosos. Así también, que tras el ciclo iniciado a sangre y fuego por la última dictadura cívico militar, se instaura el patrón de valorización financiera, como una profunda derrota del pueblo ante las fracciones del capital financiero transnacional. Patrón que entra en crisis, tras el agotamiento de la convertibilidad y su insostenible sobreendeudamiento, quedando así el proyecto neoliberal políticamente jaqueado ante los sangrientos acontecimientos de 2001. Este esquema de valorización del



capital es restaurado por el macrismo, en tanto deviene como representante del proyecto globalista neoliberal. Sin embargo, como sostuvimos más adelante, esta reinstauración pudo llevarse adelante bajo cierta hegemonía. Fue así, que antes de hablar del ascenso y declive de dicha construcción hegemónica, la situamos en el contexto socioeconómico global, describiendo algunos de los aspectos más relevantes de la crisis civilizatoria que afrontamos los pueblos del mundo.

De esta manera, pasamos al análisis de la experiencia macrista. Consideramos que antes de poder hablar de su declive hegemónico, era indispensable estudiar el ascenso de esta construcción hegemónica. Para eso partimos de la teorización de Antonio Gramsci, como también de la de Ernesto Laclau. Esto nos llevó por un lado, a buscar coincidencias en las prácticas, intereses y valores impulsados por el macrismo con parte de los sectores subalternos; como a observar el posible rol que pudo haber jugado en el plano discursivo el signifiante del robo. Puesto que este, no solo permitió aglutinar al conjunto de los sectores dominantes, quienes compartieron la percepción de la redistribución progresiva de los ingresos como un robo a sus ganancias, sino también de importantes segmentos sociales, que creyeron haber sido robados por la supuesta corrupción K.

Así también, observamos que más allá de que el bloque histórico que pasaba a obtener el poder político estatal puede haber estado conformado por el conjunto del gran capital, las finanzas y el agro, solo una fracción capitalista podría ser la preponderante, la del capital financiero transnacional. Propusimos que posiblemente hubo una concesión central, que siendo funcional a sus propios intereses, esta fracción capitalista estaba dispuesta a conceder, la satisfacción de la demanda de dólares. Estos llegarían justamente mediante el financiamiento externo, el cual se hizo presente con la reinstauración de la valorización financiera, la redistribución regresiva del ingreso y la alineación geopolítica con USA. Consideramos por otra parte, que fue la estrategia del gradualismo la que permitió transitar el ajuste administrando los tiempos para evitar chocar de frente contra un bloque social hostil. Así mismo, que el abandono de esta estrategia marca el inicio de la crisis de hegemonía, observable en la irrupción de la fuerza en la escena política. Por otro lado, vemos coincidir este momento con la interrupción del financiamiento externo, inducido por los cambios en el escenario internacional, dejando al país ante la imposibilidad de contar con divisas para afrontar los pagos de la deuda. Por todo eso creemos poder afirmar, que más allá de ser indispensable para sostener este esquema de valorización del capital, el endeudamiento externo combinado con el patrón económico de valorización financiera, termina por volverse insostenible económica y políticamente. Aclaramos que por esto no

entendemos solamente la posibilidad de mantener los flujos de pago, sino la de poder dirigir el país bajo otro proyecto político que no sea el de los acreedores pertenecientes a las mismas fracciones financiero trasnacionales.

De esta manera, sabiendo que se trata de un tema que amerita debates críticos, como de una profundización del estudio de la hipótesis y de la construcción hegemónica dirigida por el macrismo, esperamos haber contribuido a reflexionar en torno a estas cuestiones. Tal vez parafraseando a LeónGieco, podamos afirmar, que todos los días que nos lleve saber cómo esto fue, nos servirán para ser en otro tiempo algo más libres [4].

## 6. Notas

[1] El trabajo titulado “Disputa económica, disputa de poder: La renegociación de la deuda externa argentina (2020)” también fue presentado como ponencia en el 1° Congreso Latinoamericano Crisis Mundial y Geopolítica. Pensar y construir el multipolarismo y el pluriversalismo para un nuevo orden mundial (noviembre- diciembre 2020) organizado por el CIEPE (Centro de Investigaciones en Política y Economía) y el OIC (Observatorio Internacional de la Crisis).

[2] Algunas características más del capitalismo contemporáneo, pueden encontrarse expresadas brevemente en García Linera (2013) y Sassen (2007).

[3] Una primera aproximación sobre el tema, puede encontrarse en Zuccaro, A. (2019) Big Data, Redes Sociales y Poder: un análisis del macrismo. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional: "Disputas por el Estado, la democracia y las políticas públicas. Concentración de la riqueza y poder popular". La Plata, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.

[4] Véase la letra de Gieco, L. (1992). Mensajes del alma.

## 7. Referencias y bibliografía

Baptista, A. (1997). En pos de la idea de un capitalismo rentístico. Recuperado de <https://www.eumed.net/textos/04/Baptista-marcas.htm>

Basualdo, E. (2008). La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales. Memoria anual del CLS, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.

Bona, L. M. (2016). Del kirchnerismo al macrismo: ¿ nueva hegemonía y bloque en el poder?. La Plata, IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (Ensenada, 2016). Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8907/ev.8907.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8907/ev.8907.pdf)

Bruschtein, L. (14 mayo 2016) Choque de planetas. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-299343-2016-05-14.html>

Castells, M. (1999) Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa. En Castells, M. y Esping-Andersen, G. La transformación del trabajo, Barcelona.

Castillo, J. (16 marzo 2016) La herencia de la dictadura: El saqueo de la deuda externa. *El Socialista*, (310). Recuperado de <http://www.izquierdasocialista.org.ar/index.php/periodicos-ediciones-anteriores/el-socialista-n-310/3159-la-herencia-de-la-dictadura-el-saqueo-de-la-deuda-externa>

Castoriadis, C. (2001). —Figuras de lo pensable. México, Ed. FCE.

Exposito, J., Lo Valvo, E. y Barberis, P. (2020). Imágenes políticas: claves para una lectura del momento macrista. En Iglesias, E. y Lucca, J. B. (comp.) La persistencia de la Argentina de Cambiemos, Rosario, Ed. UNR.

Formento, W. y Del Negro, L. (2018). Golpe financiero de Estado. La Plata, Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata, CIEPE.

Formento, W. y Dierckxsens, W. (01 septiembre 2020). Deuda externa, dependencia estratégica y crisis mundial. *Agencia Latinoamericana de Información –ALAI*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/208716?fbclid=IwAR285VahZQRTi2o-SUeA7dNghUWsaY-h5eQNtRInecsB95ARRAYASLrgr4xM>

Formento, W. y Merino, G. (2011). Crisis financiera global: La lucha por la configuración del orden mundial. Buenos Aires, Ed. Continente, Edición virtual: Artillería del Pensamiento.

Formento, W. y Santella, H. (2001). Nuevas formas de capital, impacto sobre la organización del trabajo. La Habana, ponencia presentada ante el IV Taller Científico Internacional Primero de Mayo. Instituto de Historia de Cuba y Central de Trabajadores de Cuba.

Frosini, F. (2017). ¿Qué es la “crisis de hegemonía”? Apuntes sobre historia, revolución y visibilidad en Gramsci. Madrid, Las Torres de Lucca: revista internacional de filosofía política, Vol. 6(11), 45-71, recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6259384>

García Linera, A. (2013). 9 Tesis sobre el capitalismo. Nueva York, LeftForum (Foro de la Izquierda), Universidad Pace de Nueva York.

Gramsci, A. (1986). El moderno príncipe. Apuntes sobre la política de Maquiavelo. OMEGALFA Biblioteca Virtual. Recuperado de <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el-moderno-principe.pdf>

Iglesias, E. y Lucca, J. B. (2020). La persistencia de la Argentina de Cambiemos, Rosario, Ed. UNR Editora.

Katz, C. (2018). Las Fantasías neoliberales de Macri. Recuperado de <https://katz.lahaine.org/b2-img/LASFANTASASNEOLIBERALESDEMACRI.pdf>

Laclau, E. (1994). Emancipación y diferencia. Buenos Aires, Ed. Ariel.

Lozano, C. (2019). La deuda ilegítima : renuncia del parlamento, desafío de la democracia. Buenos Aires, Ed. Autonomía.

Macedo Cintra, M. A. y Farhi, M. (2002). Contradicciones y límites del Plan de Convertibilidad. Nueva Sociedad, (179). Recuperado de [https://nuso.org/media/articles/downloads/3055\\_1.pdf](https://nuso.org/media/articles/downloads/3055_1.pdf)

Marx, C. (1885). El 18 Brumario de Luis Bonaparte.

Mocca, E. (13 MARZO 2021). Unidad, diversidad y hegemonía: el rumbo del gobierno frente a la derecha irracional. *El Destape*. Recuperado de <https://www.eldestapeweb.com/politica/alberto-fernandez/el-rumbo-del-gobierno-frente-a-la-derecha-irracional-202131319025>

Nudler, J. (21 marzo 2004). Rivadavia, el que tomó la deuda más larga del mundo. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-33052-2004-03-21.html>

Oszlak, O. (1994). Estado y sociedad: Las nuevas fronteras. En Klitsberg, B. (comp.) Rediseño del Perfil del Estado, México, Ed. FCE.

Proclama popular del 25 de Mayo (25 mayo 2018). *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/117212-proclama-popular-del-25-de-mayo>

Rosso, F. (2019). La enigmática supervivencia política de Mauricio Macri. Nueva Sociedad, (279). Recuperado de <https://nuso.org/articulo/supervivencia-politica-de-mauricio-macri/>

---

Sassen, S. (2007). La ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera. Laguillo, M. Barcelona, 1997, 36-45.

Sforzin, V. (08 febrero 2019) Neoliberalismo y poder en tiempos de las tecnologías de la comunicación y la información. *Agencia Latinoamericana de Información –ALAI*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/198035>

Strada, J. (S.F.). Deuda externa, no eterna. *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/ensayo/deuda-externa-no-eterna/>

Varesi, G. Á. (2018). Relaciones de fuerza bajo la Presidencia de Macri. *Realidad Económica*, (320), Repositorio Institucional CONICET, Ed. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/87097>

Wainer, A. (2017). La renegociación de la deuda durante el kirchnerismo. *Voces en el fenix*, año 8, (64). Recuperado de <https://www.vocesenelfenix.com/content/la-renegociaci%C3%B3n-de-la-deuda-durante-el-kirchnerismo>

Weber, M. (1904). *Ensayos sobre metodología sociológica*.